

LA EVOLUCIÓN DE LA GUERRA EN EL SISTEMA INTERNACIONAL CONTEMPORÁNEO*

Miguel Antonio González Martínez
Mayor Wilman Oswaldo Bastidas Otalora
Mayor Luis Fernando Barba Saldaña
Mayor Hugo Alberto Bayona Merchán
Mayor Carlos Mauricio Salas Esteban

* Capítulo de libro resultado de investigación vinculado al proyecto de investigación “El tridente del poder estratégico. Inteligencia, Operaciones Especiales y poder ciber en el Siglo XXI”, que hace parte de la línea de investigación: “Estrategia, geopolítica y seguridad hemisférica” perteneciente al Grupo de Investigación “Centro de Gravedad”, reconocido y categorizado en (A1) por Colciencias registrado con el código COL0104976 vinculado al Departamento Ejército, adscrito y financiado por la Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”, Colombia

Resumen

El fin de la Guerra Fría marcó el nacimiento del periodo contemporáneo del sistema internacional (1989) caracterizado por un acelerado desarrollo tecnológico que impulsó la globalización y la creación de un escenario donde las dinámicas de la seguridad, la paz y el conflicto se tornan complejos y ambiguos. Los Estados —los actores protagonistas del sistema internacional— y sus dominios terrestre, aéreo, espacial y marítimo, tampoco son los únicos donde se libran las guerras contemporáneas, sino que los ambientes no físicos como el virtual, el cognitivo y el psicológico, toman cada vez más fuerza. Como lo explica Mary Kaldor, las amenazas provienen con mayor frecuencia de organizaciones y agentes supraestatales creando un cambio en la misma naturaleza de la guerra (Kaldor, 1999). Con el propósito de entender cómo ha evolucionado la guerra dentro de este periodo, hasta nuestros días, se tomarán conceptos como el de *Revolución en Asuntos Militares (RAM)*, acuñado por primera vez en los años 70 por el Mariscal soviético Nicholai Orgarkov, y empleado por estamentos como el pentágono para explicar la influencia del avance de la tecnología en la forma de pensar y de hacer la guerra.

Palabras clave

Tecnología, globalización, dominios y guerra.

Abstract

The end of the Cold War marks the birth of the contemporary period of the international system (1989). It is characterized by an accelerated technological development that drove globalization to create a scenario where the dynamics of war take a previously unknown path. States are no longer the only actors and the land, air, space and maritime domains are not the only ones where contemporary wars are fought, but non-physical

environments such as virtual, cognitive and psychological, increasingly take force. As explained (Kaldor, 1999), threats come more frequently from supra-created organizations and agents creating a change in the very nature of war. In order to understand how the war has evolved within this period, to this day, take concepts such as: *Revolution in Military Affairs (RAM)*, a term first coined in the 70s by Soviet Marshal Nicholai Orgarkov, and used by estates as the pentagon to explain the influence of the advancement of the technology in the way of thinking and waging war.

Keywords

Technology, globalization, domains and war.

Introducción

La guerra ha sido y seguirá siendo un tema de interés medular para las distintas disciplinas del conocimiento. Existen diferentes posturas orientadas a clasificarlas, explicarlas y de manera general, darles un esquema de entendimiento. Actualmente, algunos pocos Estados logran posiciones privilegiadas difíciles de alcanzar por otros periféricos, generando en los más rezagados una preocupación concentrada en asuntos locales y regionales del orden económico, y esto representa una clara afectación a la evolución de la guerra toda vez que se vuelve desigual entre quienes intervienen. El resultado de la disparidad es la búsqueda de métodos “creativos” para equilibrar las fuerzas (Lind, 1989). Igualmente, los Estados con más capacidades como por ejemplo Estados Unidos libra contiendas en el medio oriente, de manera diferente con referencia a otros teatros de operaciones como, por ejemplo, los Balcanes, África, América Central y América del Sur.

A manera de aporte, el presente capítulo desarrolla una metodología analítica similar a la utilizada por William Lind y el grupo de militares de los Estados Unidos, en el informe denominado *Los Cambios en la Cara de la Guerra* (1989). La intención, es ubicar algunos conflictos relevantes durante del periodo que comprende el Sistema Internacional Contemporáneo —desde 1989—, para determinar cómo se ha transformado la guerra, y aportar al análisis de los conceptos operaciones que guían este esfuerzo intelectual. Igualmente, para el análisis se tomaran referencias teóricas y conceptuales explicadas respecto a la *Revolución en Asuntos Militares* (Piella, 2008), la relación entre el desequilibrio económico y las

Nuevas Guerras (Kaldor, 1999) y los nuevos medios y métodos empleados en los conflictos (Wang, 1999) y (Calderón, 2017). Estos análisis permiten explicar la ampliación de las dimensiones de la guerra y el posible nacimiento a una nueva generación de esta, entre otros.

Algunos autores se han acercado a la interpretación de la evolución de la seguridad en el Sistema Internacional. Es evidente que la guerra trasciende el concepto de soberanía puesto que las amenazas que antes eran locales, cada vez más se hacen regionales y globales, al tocar de forma permanente prácticamente todos los aspectos de la vida de las personas lo cual genera un fenómeno denominado *Globalización Desviada* (Calderón, 1997, p. 273). Otros análisis apuntan a estudiar la seguridad desde los buenos enfoques propuestos: el concepto de la Seguridad Humana propuesto por varios autores desde los años 80 pero materializado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) en 1994, debiera conducir al mundo hacia el posicionamiento del hombre como eje central de la seguridad, pero los ataques a las Torres Gemelas en septiembre del 2001 pareciera haber revertido el proceso al clásico concepto de seguridad nacional expuesto por George Kennan en 1948 (González & Quinetto, 2017)

Aquí se pretende estudiar algunos factores de las guerras en los Balcanes (1992), la Primera Guerra del Golfo o Tormenta del Desierto (1990), ataque a las torres gemelas (2001), Segunda Guerra del Golfo (2003) y conflicto contrainsurgente en Colombia (1964-actualidad), con el propósito de desarrollar una proyección del papel las fuerzas de seguridad de los Estados, y de forma particular el de las Fuerzas Militares de Colombia (FF. MM) frente a los retos que representa la evolución de la guerra. Finalmente, en la conclusión del trabajo, se presenta una reflexión en cuanto a que, si en realidad existe el nacimiento de la quinta generación de la guerra, o por el contrario estamos frente a una readaptación de lo que W. Lind definía como guerras de cuarta generación (1989).

Mucha tinta ha corrido con relación a los cambios en el concepto de la guerra y su evolución. La Escuela Superior de Guerra de Colombia en 2017 lanzó el libro *Escenarios y Desafíos de la Seguridad Multidimensional en Colombia* y el capítulo III, *Metamorphosis Bellum; ¿Mutando a*

Guerras de Quinta Generación? condensa algunas definiciones de guerra. Calderón (2017) propone “Estado de conflicto colectivo y organizado, que puede desarrollarse mediante actividades violentas y no violentas” (p. 152). Por su parte, la Real Academia de la Lengua (RAE), define a la guerra como una lucha esencialmente armada entre dos naciones (RAE, 1992). Teniendo como horizonte estos conceptos, es pertinente discutir una definición más próxima al ámbito de la seguridad y defensa y definitivamente más cercana a la relación original entre guerra y campo militar.

Así, la proliferación del uso de la palabra *guerra* para definir cualquier enfrentamiento entre dos o más actores bajo cualquier escenario y actividad crea dificultades para comprender su evolución. A la luz de los estudios del arte militar, se propone la inclusión de tres elementos claves tendientes a delimitar quienes podrían hacer la guerra y cuál sería el propósito: 1. La capacidad de crear una ventaja sobre un oponente o adversario, 2. Una capacidad de aprovechamiento de esta y 3. Un propósito de búsqueda de la derrota, sumisión, neutralización o condición de negociación ventajosa sobre un oponente. Complementando las definiciones se propone el siguiente concepto: *Estado de conflicto colectivo y organizado, que puede desarrollarse mediante actividades violentas y no violentas, por parte de actores que cuentan con la capacidad de crear una ventaja sobre su adversario y una capacidad de aprovechamiento de esta, con el propósito de buscar la derrota, sumisión, neutralización o condición de negociación ventajosa sobre el oponente.*

La definición da privilegio a conceptos como organización, medios violentos o no violentos, capacidades de los actores de la guerra y el propósito de esta. Igualmente, deja al margen orientaciones sobre los orígenes y fundamentos, por considerarlos esencialmente descriptivos de su carácter como podría ser étnico, religioso, nacionalista, secesionista, político o insurgente. Tampoco se refleja a los escenarios donde se desarrollan las guerras, esto obedece a que son múltiples, cambiantes y condicionantes de las mismas, pero no definitivos en su significado, estos podrían ser; terrestres, aéreos, navales, submarinos, espaciales, ciberespaciales, cibernéticos y cognitivos (Calderón, 1997, p. 147).

De la misma forma, para definir a un actor —estatal o no estatal— como generador o parte de una guerra, se debe estudiar si cuenta con la capacidad de infligir un daño o afectación que se refleje en una ventaja clara sobre un oponente y junto a esto una capacidad de sacar provecho de esta situación (explotación) con una acción militar o no militar, subsiguiente dentro de un proceso secuencial de búsqueda de la derrota, la sumisión, neutralización o condición de negociación ventajosa. (Ejército Nacional, 2017).

No basta con el desarrollo de una serie de actividades direccionadas a dañar (medible sobre la ventaja alcanzada) a un oponente del orden estatal o no estatal para considerar que existe una guerra: se requiere de una organización, unos objetivos plenamente establecidos, unas capacidades para ganar ventaja de la mano de la intención y capacidad de explotación del éxito alcanzado. En el ámbito de las ciencias militares se parte del concepto de profundidad; en otras palabras, se trata de lograr extender la capacidad militar hasta el lugar propio del objetivo con el ánimo de consolidarlo. Por ejemplo, cuando las misiones de las fuerzas de infantería de marina pretenden establecer una cabeza de playa en territorio enemigo para permitir una incursión; los barcos por sí solos disparando sobre los apostamientos enemigos se pueden conseguir afectaciones, no obstante, sin la participación de fuerzas terrestres que lleguen hasta las trincheras enemigas y las consoliden, no se cumplirá el objetivo propuesto (Fuerzas Militares de Colombia, 1998).

Se puede diferenciar así a una guerra de un acto terrorista al manifestar que el terrorismo puede ser parte de las acciones en una guerra, pero no se puede considerar en sí mismo el terrorismo una guerra. Esto también aplica a la diversidad de actos terroristas como cibernético, electrónico, de información y demás denominaciones. Lo anterior ayuda a categorizar a la guerra como una etapa más compleja que merece un juicioso análisis al momento de asignar este término y nos facilita las cosas para su análisis. Para contrastar la teoría con los eventos contemporáneos, por una parte, se puede considerar como *guerra* los actos realizados el Estado Islámico conocido como ISIS o DAESH, esta organización No Estatal maneja tácticas terroristas y estrategias de

información, acompañadas de campañas militares propiamente dichas en Siria e Irak con el propósito de crear el “Gran Califato” en estos países. (Prieto J. E., 2016). Por otra parte, consideraciones como la denominada *guerra económica* de Estados Unidos y China, no estaría cubierta bajo este concepto, puesto que en la argumentación de la nueva Estrategia de Seguridad Nacional, EE.UU. primero, del año 2017, esta nación no postuló una intención de destrucción física de China, pero sí perfila una estrategia económica que busca mermar y mantener a la nación asiática y a Rusia, a una distancia considerable de su desarrollo y por ende de sus capacidades militares presentes y futuras. (Departamento de Defensa de los EE.UU., 2017).

Así, a continuación, se estudiará la guerra en el Sistema Internacional Contemporáneo. Hay una clara delimitación temporal que encuentra su hito de un antes y un después en los ataques a las Torres Gemelas en Nueva York el 11 de septiembre de 2001.

Primera Etapa (1989 - 2001); Guerra de los Balcanes y Operación Tormenta del Desierto

El fin de la Guerra Fría en 1989 representa también la disminución de la prevalencia de las grandes guerras entre Estados como la amenaza principal a la seguridad internacional y da paso a una serie de confrontaciones caracterizadas por la asimetría entre los oponentes. Dentro del periodo contemporáneo tenemos la guerra de los Balcanes y posteriormente, la campaña militar liderada por los Estados Unidos para la liberación de Kuwait en 1990.

Guerra de los Balcanes

La Guerra Fría produjo profundas secuelas en la escena internacional. El mundo pasó de un orden bipolar marcado por las dos superpotencias vencedoras de la Segunda Guerra Mundial: Estados Unidos y la URSS, a un dominio —al menos inicial—, unipolar por parte de

los primeros. La Rusia remanente perdió su influencia sobre los países satélites como consecuencia de la desintegración. Muchos países de la *Cortina de Hierro* retomaron sus antiguas disputas secesionistas —Yugoslavia y Checoslovaquia— mientras otros desarrollaron nuevas (Kissinger, 2016); y al reducirse la presión de una guerra nuclear, se generó en Europa Oriental una especie de libertad para el surgimiento de este tipo de viejos conflictos (Quintero Cordero & González, 2017).

Las confrontaciones que se presentaron entre los países exintegrantes de la unión yugoslava, tienen su origen en lo que Samuel Huntington llamó líneas de división históricas en *Choque de Civilizaciones* (1996) es decir, a las marcadas diferencias, étnicas, religiosas y culturales, que tenían estas naciones y que desencadenó las distintas intenciones separatistas. La muerte de Josip Broz Tito (1892-1980) y la disolución de la URSS en 1991, crearon las condiciones para el surgimiento de las distintas guerras de los Balcanes que se extendieron hasta la primera década del nuevo milenio. La manera como se desarrolló el proceso de secesión de cada uno de los seis Estados ex yugoslavos resultó excesivamente violenta. Las crisis humanitarias que se presentaron como resultado de las confrontaciones, llevaron al mundo a criticar la indecisión de la comunidad internacional, frente a estos hechos en especial los presentados en Croacia y Bosnia- Herzegovina (CICR, 2000).

Otra situación crítica fue en Kosovo. La presión internacional por los excesos cometidos por el Ejército yugoslavo llevó a la intervención militar de La Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) a través de una campaña aérea que tendría resultados disuasivos, pero a la vez, afectaciones colaterales contra la población civil (CICR, 2000). Específicamente para la evolución de la guerra, la situación presentada en Kosovo es esencial debido a que a pesar de las amplias capacidades militares de la OTAN, la campaña aérea desarrollada por esta fuerza multinacional en 1999 mostró graves deficiencias en cuanto a la interoperabilidad de diferentes equipos pertenecientes a las naciones parte y la deficiencia en temas de inteligencia y adquisición de blancos que significaron errores tácticos representados en ataques equivocados como el

sucedido contra un convoy repleto de población civil en donde se estima murieron cerca de 50 personas (Chomsky, 2002).

Además, la guerra de Kosovo le reveló a la OTAN una serie de problemáticas en cuanto al desarrollo de operaciones conjuntas, en la medida en que las nuevas tecnologías de cada una de las naciones que participaron en la operación de Kosovo, no eran compatibles y tampoco los Estados Mayores se coordinaron perfectamente debido a problemas tan básicos como el idioma (Sierra, 2017). Surgió entonces el problema de las fallas en cuanto a la búsqueda de inteligencia para el respaldo de las operaciones. En Kosovo la inteligencia técnica y humana que determinó los blancos de los ataques aéreos no fue eficiente ni precisa y por ende la selección de blancos fue errática y generó la crisis humanitaria.

Tormenta del Desierto

En agosto de 1990 el presidente iraquí Sadam Hussein invadió y anexionó a Kuwait a sus territorios. Esto obedeció a su interés por controlar la rica producción de petróleo de Kuwait (Kissinger, 2016). Ese mismo año, Irak recibió un *ultimátum* por parte de la ONU y es presionado a retirarse de Kuwait con plazo máximo el 15 de enero de 1991, Saddam Hussein desconoció esta Resolución y ordena a sus fuerzas permanecer en Irak (Kissinger, 2016).

El 17 de enero de ese mismo año, una coalición de 34 países liderados por EE. UU. lanzó un ataque, dando inicio de esta forma a la guerra conocida como *Tormenta del Desierto*. Esta guerra, ocurrida quince años después de Vietnam, le permitió a los EE. UU. y sus aliados probar nuevas tecnologías dentro de lo que Guillem Colom Piella explica como la aplicación de la *Revolución en Asuntos Militares (RAM)* (2008). Se destaca la nueva gama de aviones F-17, las bombas dirigidas por láser, los tanques M1 Abrams, entre otras nuevos adelantos militares y tecnológicos (Agudelo, 2009). La campaña se centró en la destrucción de la capacidad aérea de Irak y de sus centros de comando y control, lo que se había logrado en el segundo día después de iniciada la guerra.

Ante la avasalladora embestida de los aliados, Husein lanzó ataques contra Israel y Arabia Saudita. Buscaba de esta forma obligar a Israel a ingresar en la guerra y de esta manera cambiar el entorno estratégico, generando el respaldo del resto de las naciones árabes para atacar a Israel. Finalmente, esto jamás ocurrió y las tropas iraquíes presentes en Kuwait debieron abandonar este país, aunque algunas tropas fueron destruidas durante su retirada (Hernández Santos, 2015).

Dentro del análisis de los aportes de esta campaña militar con Tormenta del Desierto inicia una reforma en los asuntos militares, al poner en práctica sus nuevas capacidades y tácticas esencialmente fundamentadas en la superioridad aérea de sus aviones caza, la alta precisión de sus bombarderos, bombas y misiles y el poder de fuego ofrecido por la nueva línea de tanques que aprovechaba la configuración favorable del desierto para la aplicación de la fuerza, todo esto en relación a las dificultades de Corea en los 50 y Vietnam en los 70. Estas capacidades tecnológicas terminarían por llegar a múltiples ejércitos alrededor del mundo permitiendo modernizar los sistemas de entrega de armas de las aeronaves, desarrollar sistemas de disparo en movimiento para los tanques y una serie de mejoras militares que harían de la guerra algo más preciso.

Segunda Etapa (2001 - Actualidad); Ataque a las Torres Gemelas, Invasión a Irak y Guerra Contrainsurgente en Colombia

Los sucesos de 2001 en la ciudad de New York y Washington D.C. marcan un nuevo hito histórico dentro del periodo contemporáneo. Fue la primera vez que una acción realizada por un actor no Estatal causó un traumatismo al mundo entero, en la medida en que la televisión permitió seguir en directo a millones de personas los sucesos del 11 de septiembre. El hecho fue la manifestación de problemas históricos-culturales que autores como Huntington define como el *Choque de las Civilizaciones* (1996), Holsti lo llama las *Guerras de Tercer Tipo* (1996) y Álvarez *Fallas en las Relaciones Internacionales* (2017), entre otros. Todos apuntan

a la complejidad de configurar las relaciones internacionales a partir de invasiones, tratados impuestos, encuentros religiosos, étnicos y culturales insostenibles y la creación de fronteras sin la lógica de los pueblos.

Si bien es cierto que las guerras habían marcado históricamente los periodos de conmoción más dramáticos de las naciones, y que ya se habían presentado varios ataques terroristas en el mundo, no es menos cierto en este caso de que se trata de un ataque a gran escala mediante el cual una organización no estatal declara la guerra a la nación más poderosa del mundo.

Antes de los atentados a las Torres Gemelas, los Estados Unidos ya habían sufrido ataques terroristas en contra, como el de la embajada en Beirut en 1983 en donde murieron 60 personas, en su mayoría personal diplomático y de la oficina regional de la CIA. Otros fueron: el atentado con carro bomba al World Trade Center el 26 de febrero de 1993 que ocasionó seis muertos y más de 1000 heridos; los atentados simultáneos de Al-Qaeda contra la embajada Norte Americana en Kenia y Tanzania, el dónde se produjeron 304 muertos y más de 5000 heridos (Christine, 2005). Estos sucesos indican que el terrorismo como forma violenta de generar pánico en la ciudadanía estadounidense no comenzó el 11 de septiembre de 2001, pero ese día si cumplió con su máximo propósito.

El 9-11

Después de la Guerra Fría, Estados Unidos buscó posicionarse en enclaves estratégicos a escala global, injiriendo en la convulsionada geopolítica del medio oriente, sin dimensionar en su totalidad la complejidad cultural. Buscó como propósito principal, patrocinar gobiernos que se alejaran de su arraigo religioso en el ejercicio de sus funciones y que por ende fuesen laicos y democráticos. De esta manera, Estados Unidos sumó un enemigo más a su lista de antagonistas en el escenario global agravando las tradiciones del mundo islámico, esto va desde lo complejo como la intervención en cuestiones políticas de los países árabes hasta temas domésticos como la promoción de la libertad de la mujer (Friedman G., 2016, p. 75). La esencia histórica de la cultura islamista

está ligada desde el profeta Mahoma a la guerra y la búsqueda de la transformación de las naciones no musulmanas o infieles al islam. Esto explica de alguna manera el resurgimiento de facciones radicales orientadas a la Guerra Santa (*Yihad*).

Autores como G. Friedman reconocen la imposibilidad de victoria por parte de este grupo sobre los Estados Unidos e instaurar un “gran califato”, pero el 9-11 abrió una gran puerta a nuevas iniciativas radicales contra los gobiernos occidentales (2016). Hoy esto explicaría la aparición de grupos como ISIS o DAESH y lo que se conoce como ‘lobos solitarios’ (Avilés, 2017). El ataque creó las condiciones necesarias para que Estados Unidos recibiera el respaldo de un número importante de Estados de la sociedad internacional para sus acciones posteriores en Afganistán y Pakistán. Son distintos los análisis que se pueden desarrollar al respecto, pero lo sucedido en el 9-11 fortaleció la visión de seguridad de los Estados Unidos al mostrar una justificación sólida de sus políticas de acción y disuasión (González & Quinetto, 2017).

El ataque a las Torres Gemelas es fundamental para entender la evolución de la guerra puesto que representa la necesidad de acondicionar una doctrina militar para enfrentar a un enemigo que encuentra en la muerte y el dolor el máximo premio a su esfuerzo (Avilés, 2017), esto cuestiona los argumentos del poder militar fundamentado en el uso de las armas como fuerza letal. Estados Unidos había desarrollado un trabajo de investigación respecto al análisis de la guerra y la doctrina para entrenar sus tropas. William Lind junto con un grupo de militares desarrollaron en 1989 el trabajo orientado a categorizar a la guerra por generaciones, es así como surgen la denominación de *Guerras de Cuarta Generación*, donde de manera general se explica la inexistencia de campos de batalla delimitados, la guerra abarca todos los componentes de la sociedad y es difícil diferenciar entre enemigos y población civil (1989). Lo anterior representa un marco teórico general para explicar la necesidad de reacondicionar la estrategia de los EE. UU., para afrontar este nuevo desafío.

El 9-11 hace necesario para los EE. UU. reevaluar temas sensibles como sus sistemas de inteligencia. Si bien es cierto que en antes EE. UU.

había aplicado la tecnología para la búsqueda, procesamiento, interpretación y uso de la información para la obtención de inteligencia, se dieron cuenta que habían fallado en la inteligencia humana —el uso de personas para obtener información— (Ramírez, 2010).

Las campañas militares de los Estados Unidos en Afganistán y Pakistán estuvieron marcadas por el concepto utilizado por el Pentágono en los 90 y explicado por Guillem Colom Piella, denomina *Revolución Militar* (RM) y *Revolución en Asuntos Militares* (RAM) (2008). La preponderancia en la aplicación de armas de precisión, la implementación tecnológica a los sistemas de mando y control, la revaluación de la inteligencia técnica y humana, el uso de los medios no tripulados, unidades especiales, la búsqueda de aliados locales y el apoyo en cuestiones de desarrollo económico y seguridad de las naciones anfitrionas, se convierten en el aporte del 9-11 a la evolución de la guerra.

Operación Libertad

Las razones de una guerra son discutibles y controversiales, pero para este caso, se expuso ante la comunidad internacional una amenaza nuclear por parte de Irak, que jamás fue probada (Chomsky, 2004) y que aun hoy es tema de polémica. Las capacidades militares, tecnológicas y económicas de los EE. UU. le permitieron desarrollar una campaña de invasión a Irak en el 2003, rápida y relativamente sencilla en donde los principales esfuerzos estuvieron marcados por una primera fase de ataques aéreos, seguidos de una segunda etapa de consolidación de objetivos terrestres. La complejidad de la guerra en Irak del 2003 para los EE. UU. no estuvo en el esfuerzo militar de ocupación, sino en su consolidación. Así el presente análisis busca relacionar el gran despliegue de tropas capacitadas, tecnología y militarmente, frente a un enemigo que se adecúa a la definición de Frank Hoffman como híbrido (2009), es decir que usa tácticas terroristas, irregulares e inclusive no convencionales.

Hoffman critica los procesos políticos lentos de los Estados Unidos frente a la naturaleza cambiante de las amenazas, lentitud que convirtió a Irak en una operación difícil. EE. UU. tuvo que ajustarse así a la

realidad de un enemigo formado de la simbiosis de exmilitares del antiguo régimen de Husein e islamistas radicales partidarios inicialmente de Al-Qaeda (AL-NUSRA) que en ultimas formarían lo hoy en día es ISIS o DAESH (Hoffman, 2009).

Luego de los éxitos militares obtenidos en la fase inicial de la guerra, Estados Unidos buscó realizar una fase de estabilización en Irak a través de la instalación de un gobierno local y la capacitación de fuerzas de seguridad que se encargaran de mantener la paz en el país. Esto vuelve a mostrar las dificultades explicadas por Hoffman: Irak cuenta con una historia religiosa fragmentada entre los seguidores de Alí (chiitas), y de los califas de Mahoma (Sunitas), lo cual complica el liderazgo político. La llegada del Al Nusra —Al-Qaeda en Irak— suponía la prolongación de una guerra de carácter asimétrico entre los Estados Unidos y todas sus capacidades militares, frente a un adversario que utiliza tácticas terroristas extremistas como la inmólación.

El desarrollo de la guerra en Irak a partir de la *Operación Libertad* de 2003 muestra un escenario con más de dos mil soldados norteamericanos muertos, resultado de los múltiples ataques sufridos por estas tropas en una multiplicidad de formas de terrorismo (Torres Soriano & García Marín, 2009). Ulteriormente, Estados Unidos buscó implementar lecciones ya aprendidas en Afganistán, de tal manera que ampliaron el uso de misiles inteligentes, drones del tipo UAS (*Unmanned Aerial System*) y de tipo UCAS (*Unmanned Combat Aerial System*) que en esencia buscan evitar la exposición de las tropas en algo que el Centro Superior de Estudios de Defensa Nacional de España (CESEDEN), llama, *Arte de la Distancia*. Se trata de usar la tecnología de drones (controlado remotamente), droides (adaptación de medios robóticos con fisonomía humana) y robots (maquina programable que puede aprender de su entorno), todo esto para evitar las bajas humanas. (CESEDEN, 2012). Estos elementos ya habían sido utilizados en Irak en 1991, en Afganistan y Pakistan luego del 9-11, y en muchos otros escenarios, pero lo relevante para el análisis, es que, en la operación, *Libertad de Irak*, logran un desarrollo exponencial y se vuelven claves dadas la naturaleza de la guerra asimétrica que enfrentaban.

Conflicto Contrainsurgente en Colombia

El conflicto contrainsurgente en Colombia como un problema endógeno es la suma de un conjunto de posibilidades como la convergencia de problemas políticos históricos, la influencia externa de la ideología comunista (Gallego, 2015), la configuración del territorio y su desarrollo sectorial, el narcotráfico, entre otros.

En los años 80 las guerrillas comunistas resultadas de la fusión de los grupos insurgentes liberales y comunistas desarrollaron el negocio del narcotráfico pasando de prestar seguridad a los carteles, a apoderarse de la producción y venta de los narcóticos a grupos nacionales e internacionales. Lo anterior les permitió comprar armas, municiones, explosivos y fortalecer toda su logística hasta el punto de contar con las capacidades militares para buscar pasar de la guerra de guerrillas (Guevara C. a., 2004) a la guerra de movimientos (Ejército Nacional, 2010).

En 1998 el presidente Andrés Pastrana Arango buscó un proceso de diálogo con el grupo guerrillero más grande del país, las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) proceso que llevó a despejar cinco municipios en la zona del Caguán, para la concentración de los guerrilleros de este grupo subversivo. Finalmente, este proceso fracasó debido a que fue usado por las FARC como fórmula de fortalecimiento militar y estrategia de reconocimiento nacional e internacional, lo que condujo al gobierno en el 2002 a ordenar la recuperación de este territorio y a poner fin a los diálogos de paz (IEPRI, 2005). A finales de la misma década, en 1999 el gobierno firmó un acuerdo bilateral con EE. UU, el *Plan Colombia*, buscando generar así una revitalización social, económica y militar, que ayudara a enfrentar el conflicto armado en Colombia y creara una estrategia de lucha contra el narcotráfico. Esto se puede entender como la *Internacionalización del Conflicto*, es decir hacer parte a otros del problema de Colombia, en este caso a los EE. UU. (Rodríguez H. G., 2007).

Desde el 2002 hasta el 2010 durante los dos periodos de gobierno del presidente Álvaro Uribe Vélez, se desarrolla una política conocida como Seguridad Democrática, enfocada a modernizar las Fuerzas

Armadas y los organismos de seguridad del Estado. Se continua y se profundiza el plan de tal manera que Estados Unidos intervine prácticamente en asuntos domésticos de Colombia, denominado como *Intervención por Invitación* (Tickner, 2007).

Posteriormente, desde el 2010 hasta el 2012, en el gobierno del presidente Juan Manuel Santos, continúa el fortalecimiento de todos los estamentos comprometidos en la seguridad del país. Esto resulta en las condiciones para que la guerrilla de las FARC tenga que sentarse a negociar un proceso de paz con el gobierno de turno. Dicho proceso iniciaría en el 2012 y llevaría a la firma definitiva en el 2016 y a la desmovilización de un porcentaje importante de este grupo guerrillero en el 2017. Sin embargo, a finales agosto de 2019 una disidencia encabezada por a. Jesús Santich, a. Iván Márquez y a. el Paisa, anuncian al mundo que ha comenzado la “segunda Marquetalia” y el llamamiento nuevamente a las armas (BBC MUNDO, 2019).

Además de la Nueva disidencia de las FARC en armas, actualmente en Colombia persisten grupos como el Ejército de Liberación Nacional ELN, grupos armados organizados y grupos delincuenciales, que tienen como factor común el lucro el negocio del narcotráfico, la extorción, el secuestro y la búsqueda de dominio territorial con fines de control de los negocios ilícitos. Kaldor explica esta situación al considerar como en las *Nuevas Guerras*, el factor económico permite que organizaciones distintas a un Estado lleguen a la guerra (Kaldor, 1999).

De manera general se puede manifestar que tanto las FARC como el ELN, aplican la postulación de *Guerra Popular Prolongada* desarrollada por Mao Tse Tung en China, pero además de esto terminarían por evolucionar a la concepción de los Coroneles también chinos Liang y Xiangsui de la *Guerra Irrestricada* (Wang, 1999), en una postura extrema en donde los escenarios de la guerra se extienden más allá de las dimensiones de tierra, mar y aire y lo abarca todo, las armas son todas aquellas cosas que benefician al hombre pero que también se pueden ser usadas para dañarlo y los actores ya no son únicamente los soldados sino todo el mundo.

Es bastante amplio el espectro de aprendizaje del Estado colombiano frente al conflicto vivido por más de 50 años, pero han sido sus

FF.MM quienes han absorbido la mayor experiencia en esta guerra. El entendimiento del precepto de *Sunt Zu El Pez en el Agua* como la apología a la relación entre la subversión y la población civil, permitió tomar preceptos aprendidos por el General Templer durante la revolución en Malasia en 1952 respecto a la necesidad de ganarse el afecto de la comunidad (ganar mentes y corazones) (Thompson, 1966), y transformarlos en un concepto amplio de acción integral en donde se muestra al campo militar como la primer respuesta del estado ante las amplias necesidades de las personas y que ofrece finalmente una visión de cercanía, humanidad y amistad, de las FF.MM. hacia la población civil.

Por otro lado, las fuerzas de seguridad de Colombia gozan de capacidades importantes y de un amplio reconocimiento internacional por organizaciones como la ONU y la OTAN, en razón su experiencia y posibles aportes a la seguridad mundial (Díaz Sanábria, 2018). Se puede ver como las FF.MM. de Colombia desarrollaron la Revolución en Asuntos Militares RAM con el apoyo de gobiernos como el de los EE.UU., llegando a la formulación hoy en día de unas capacidades importantes de eficiencia aérea en especial en la precisión en la entrega de armas, capacidades de dominio y control de espacios marítimos y fluviales y dominio terrestre bajo la combinación de la maniobra de armas combinadas, la seguridad de áreas extensas y las operaciones especiales y la evolución hacia una nueva Doctrina: Damasco (Ejército Nacional, 2016).

En congruencia con ese análisis es pertinente el tridente estratégico integrado por la inteligencia, las operaciones especiales y la ciberseguridad. La postura obedece a un proceso de análisis y aprendizaje encaminado a entender la forma como la guerra ha evolucionado y la mejor manera de afrontarla; teniendo en cuenta que Colombia cuenta con recursos económicos limitados y es por ello que debe optimizar sus capacidades. Los elementos del tridente están orientados en afianzar capacidades ya adquiridas y que se fundamentan en el fortalecimiento del capital humano, y hace posible su implementación al no depender de recursos altamente complejos.

Por otro lado, como conclusión, se puede manifestar que, en Colombia, la guerra entre las fuerzas de seguridad del Estado y los grupos

guerrilleros nacionales dentro de los que se destacan las FARC y el ELN, se dio dentro de lo Lind, definió como guerras de cuarta generación en su trabajo, *The Changing Face or War* (Lind, 1989).

Evolución de la guerra 1989-2019

Las guerras secesionistas de los Balcanes muestran la importancia de la coordinación en '**el desarrollo de las operaciones conjuntas**' (Nieto, 2014) que desarrollan fuerzas multinacionales como la OTAN, esto en razón a la complejidad de realizar operaciones con recursos humanos, técnicos y tecnológicos de diferentes naciones y con distintas capacidades. Las guerras independentistas de la ex Yugoslavia demuestran cómo la inteligencia no puede descargar sus responsabilidades a los medios tecnológicos, si bien es cierto que actualmente son muy confiables, aun hoy la inteligencia desarrollada por las personas debe ser privilegiada y relevante (Piella, 2008).

La Primer Guerra del Golfo, a su vez, permite interpretar el valor de la superioridad aérea y la importancia de la incorporación de alta tecnología a los sistemas de entrega de armas durante las operaciones de ataque aéreo (Piella G. C., 2014), esto aplica inclusive para los sistemas de artillería. Por otro lado, la demostración de poder de fuego de los tanques estadounidenses en esta guerra es abrumadora y explica porque los Estados Unidos le dan prevalencia a la Maniobra de Armas Combinadas (Aplicación de velocidad y poder de fuego bajo la maniobra esencialmente de la Infantería y Caballería con apoyo de la artillería y los otros sistemas) (Ejército Nacional, 2017).

El 9/11 produce en la comunidad internacional una sentida preocupación frente a un enemigo si no nuevo, ahora más visible que nunca, y que obliga al ámbito de seguridad y en especial al militar, a repensar las tácticas, técnicas y procedimientos a emplear frente a este tipo de enemigo (Calderón, 2017). La aplicación de la fuerza por sí sola no disuade a un enemigo que no supone temor a la muerte (Avilés, 2017).

De otro lado, la campaña militar adelantada por los Estados Unidos en Afganistán y Pakistán contra Al Qaeda, demuestra como la perseverancia en la implementación de las doctrinas aprendidas, el aprovechamiento de la tecnología y la reorientación de la inteligencia, resumido como una RAM, cumplen con el paso del tiempo como los objetivos que quizás no sean completos, pero si aportan a la consecución de la victoria.

La Segunda Guerra del Golfo enseña a las fuerzas de seguridad de los estados a buscar dar privilegio a resolver las causas de la guerra y no a lo que produce, esto no significa que se deje de luchar contra el enemigo directo, lo que pretende es desarrollar conceptos como la Acción Unificada (Ejército Nacional, 2018) en la cual los organismos militares, civiles, gubernamentales e internacionales, deben orientar sus esfuerzos en un fin común de ayudar a una nación anfitriona a reconstruirse, adaptarse al cambio y desarrollarse. Igualmente, esta guerra resalta la pertinencia de los ataques “quirúrgicos” o de alta precisión ante la búsqueda de letalidad frente al enemigo y en pro de la protección de la población no combatiente, este concepto se apoya en los elementos aéreos no tripulados, las operaciones de fuerzas especiales, las armas con sistemas de georreferenciación (arte de la distancia) (CESEDEN, 2012), entre otros.

Por último, la guerra de contrainsurgencia en Colombia posiciona a la legitimidad, la legalidad, y al apoyo de la población civil, como baluartes dentro de una guerra que como lo denomina (Lind, 1989), se libra en un escenario en donde es difícil distinguir entre un enemigo y un civil, no existen campos de batalla y el conflicto se extiende a todos los ámbitos de la sociedad.

Conclusiones y recomendaciones

Lind en su trabajo llegó a la conclusión de categorizar las guerras por generaciones tomando como base el estudio de guerras ya sucedidas y una guerra en particular como máximo exponente en cada una de ellas. Esta es la primera dificultad que se encuentra, dentro del análisis bajo el

enfoque del concepto de guerra que se desarrolló al inicio del capítulo, no se encuentra una que respalde la teoría de guerras de quinta generación.

Tomando como referencia el trabajo de Álvarez (2017) en donde formula la mutación de las guerras de cuarta a quinta generación bajo la teoría de la ampliación de los escenarios, la naturaleza cambiante del enemigo, los nuevos objetivos de las guerras y la naturaleza cambiante de la fuerza, se valoraron las dos primeras: escenarios y enemigo, por considerarlas como las de mayor relación con la temática desarrollada durante el presente capítulo.

Respecto a los escenarios, se considera como un hecho el cambio en la valoración de las acciones que se desarrollan en el espacio físico, en relación al valor de las acciones que se presentan en el espacio de información, espacio cognitivo y social, actualmente la realidad nos muestra un presente en donde los medios tecnológicos de transmisión de datos hacen que la realidad sea subvalorada respecto al enfoque que se le pretenda dar a la información, la intención de quien la trasmite y las tendencias de opinión que se desarrollan en la comunidad que la recibe.

En relación a la naturaleza cambiante del adversario, se puede manifestar que evidentemente los Estados han perdido mucha trascendencia desde su concepción original en Wetsfalia y que actualmente no son los únicos con el monopolio de la guerra (Kaldor, 1999), aunque esto es una realidad, las recientes corrientes nacionalistas muestran un freno en la carrera vertiginosa que llevaba la globalización (Calderón, 1997), ejemplo de esto es lo que está pasando con la Unión Europea, Estados Unidos, China y Rusia, esto puede significar que el Estado se orienta a recuperar fuerza.

Se considera que a pesar de existir fuertes elementos que respaldan la existencia de un concepto de guerras de quinta generación (Álvarez Calderón, 2017), desde la óptica militar y la definición propuesta de guerra, no se tiene un ejemplo pasado o presente definitivo que lo explique y no es totalmente claro cómo se representaría el papel de los organismos de seguridad en estas guerras y por ende se considera que mientras que los estamentos de seguridad y defensa de las naciones no profundicen en el estudio de las guerras de quinta generación y de cómo adaptar a

las fuerzas de seguridad frente a estos nuevos retos, se considera que la perspectiva de la guerra actualmente se enmarca en lo que (Lind, 1989) definía como guerras de cuarta generación.

De lo anterior surge una gran preocupación puesto que la realidad nos muestra la existencia de amenazas de todo tipo, escenarios complejos enmarcados en el ámbito cognitivo, social, informativo, ciberespacio, entre otros, los objetivos de las guerras se orientan primordialmente a buscar el colapso de los Estados como figuras representativas del orden y la organización, atacando su credibilidad y legitimidad frente a la población, relativizando, modificando y reacondicionando conceptos en las personas mediante cantidades abrumadoras de información que son difíciles de discernir por la gente común, llevando el conflicto a las urbes, y buscando la implosión del orden social tradicional (Calderón, 1997).

Las naciones con recursos limitados como Colombia no pueden aferrar sus esperanzas en apoyos económicos que le permitan obtener elementos militares de nivel estratégico que le ofrezcan una capacidad real de disuasión frente a agresiones externas y que le ayuden a inclinar la balanza en las confrontaciones internas. Si bien es cierto que jamás se debe abandonar la búsqueda de estas capacidades, no es conveniente direccionar las esperanzas ante recursos de alta tecnología y complejidad.

La forma más eficiente de enlazar la tecnología y los recursos limitados es a través del desarrollo de esta. El conocimiento debe representar el principal elemento de valor de las fuerzas de seguridad de un Estado. En este sentido, el estudio de la evolución de la guerra tratado en el presente capítulo sintoniza con la configuración del tridente estratégico conformado por la inteligencia, las operaciones espaciales y las operaciones de tipo Ciber, toda vez que interpretan la realidad donde persisten amenazas y surgen unas nuevas.

La convergencia del tridente es la capacitación del recurso humano y el motor de impulso debe ser la preparación de los líderes para la toma de decisiones, actualmente el Ejército nacional viene trabajando en mejorar los procesos de planeamiento de las operaciones militares a través del proyecto Damasco, en esencia busca recalcar la importancia de

tomar decisiones correctas (Guevara P. J., 2017). Es importante que las FF.MM. de Colombia, enfoquen sus esfuerzos en la preparación de todo su capital humano, esto se entiende desde la filosofía del Mando Tipo Misión (Ejército Nacional, 2018), busca destacar la capacidad humana, la iniciativa y la confianza entre unos y otros, todo con el propósito de resolver situaciones críticas y complejas de la mejor manera. En esencia, se busca estar preparado para los peores escenarios, el señor General (r) Alberto José Mejía Ferrero, excomandante de las FF.MM. de Colombia, lo definía como ambientes VICA (volátil, incierto, complejo y ambiguo).

Para explicar lo anterior, se plantea un símil con algo muy notorio en el cine norte americano, se trata del pensamiento apocalíptico (Sánchez-Escalonilla, 2012), es muy común observar películas en donde un desastre natural, una invasión extranjera o extraterrestre, una pandemia mundial o cualquier otro factor crítico, lleva a los Estados Unidos a su fin. De lo anterior se puede considerar que existe en su conciencia, una tendencia a prever escenarios difíciles.

Lo anterior representa el nivel de previsión al que se debe llegar en cuestiones que no son tan complejas y costosas. La preparación de los hombres y mujeres de las Fuerzas Militares de Colombia es la mejor manera de acercarnos a las victorias de las guerras del futuro, puesto de ellos dependerán las buenas o malas decisiones que nos salven o nos condenen.

Finalmente, se concluye que en Colombia se podría estar dando algo que quizás pueda ser nombrado como anomalía generacional, esto significa que la guerra de quinta generación se está dando en un solo frente en donde el Estado y todos sus componentes están siendo atacados (campañas de desprestigio en medios de comunicación y redes sociales, orientación desviada de la memoria histórica, trasbordo ideológico en colegios y universidades, ataques a todas las ramas del poder, entre otros) sin que se den respuestas claras frente a dichos ataques, significa que el Estado Colombiano libra aun guerras de cuarta generación mientras sus oponentes libran contra él, guerras de quinta generación.